

# EL AGENTE TOPO

## SINOPSIS

Sergio es un espía chileno. O algo parecido. Al menos, se le ha ofrecido este trabajo después de un casting organizado por el detective Rómulo, un investigador privado que necesita a un topo creíble para infiltrarse en un hogar de jubilados. La cliente de Rómulo, una hija de una residente, sospecha que su madre podría estar siendo maltratada, por lo que le contrata para descubrir qué es exactamente lo que está sucediendo en la residencia. Sergio, sin embargo, tiene 83 años y no es precisamente el agente 007, por lo que no le resulta nada fácil aprender a manejar la tecnología y la metodología de espionaje. Mientras trata de recolectar pruebas, Sergio entabla amistad con algunos de los jubilados y se da cuenta que la supuesta terrible verdad que buscaba no tiene absolutamente nada que ver con lo que tanto él como Rómulo habían sospechado.

## FICHA ARTÍSTICA

Documental, intervenciones de: [Sergio Chamy](#), [Rómulo Aitken](#), [Marta Olivares](#), [Berta Ureta](#), [Zoila González](#), [Petronila Abarca](#), [Rubira Olivares](#)

## DOCUMENTACIÓN

**Género:** [Documental](#) | [Vejez/Madurez](#)

**Duración:** 84 min

**País:** Chile

**Año:** 2020

**Apta para todos los públicos**

## FICHA TÉCNICA

**Dirección:** Maite Alberdi

**Guion:** Maite Alberdi

**Música:** Vincent van Warmerdam

**Fotografía:** Pablo Valdés

# CRÍTICA DE 'EL AGENTE TOPO'

Para fans de las películas de espías más atípicas.  
POR DESIRÉE DE FEZ

Lo mejor: Su delicada y divertida reflexión sobre la condición humana.

Lo peor: No detectar lo complejo que es hacer un film aparentemente tan sencillo.

**Hay algo en la sencillez de *El agente topo* que disimula lo complicado que es lo que hace en ella Maite Alberdi, su directora y guionista.** Documental con recursos de ficción, el film cuenta la historia de Sergio, octogenario que acepta la propuesta de un detective privado: infiltrarse en una residencia de ancianos para investigar el trato que allí recibe una de las inquilinas. Su divertido arranque, con el detective explicándole al protagonista cómo usar sus gadgets (básicamente un teléfono móvil), hace sospechar que la película recorrerá dos sendas. Una, la de la parodia de las películas de espías. Otra, la del humor que parte de la dificultad de un personaje para adaptarse a un nuevo entorno (en este caso esa residencia, el reverso de la vida autónoma que lleva Sergio) y, ocasionalmente, de su ignorancia ante determinadas situaciones. Sin embargo, sin tardar mucho, ***El agente topo* se revela menos obvia, más compleja y más delicada de lo previsto. Para empezar, esa comicidad es respetuosa y sensible.**

Es cierto que hay un juego con los tópicos narrativos del cine de espías, pero no está todo jugado a esa carta. Alberdi los esboza con ingenio, pero no los convierte en una estructura que condicione el relato. Esos clichés están ahí, pero son solo pequeños motores de algo más interesante. Son el estímulo de pensamientos sobre la condición humana. Las investigaciones de Sergio no conducen al culpable, sino a una reflexión punzante —y a veces muy hermosa— sobre cómo nos relacionamos con nuestros mayores, sobre los cuidados, sobre la soledad y sobre la muerte. Todo eso está encapsulado en las conversaciones de Sergio con el personal y los ancianos de la residencia, también en su forma de interactuar físicamente con ellos (los acompaña, los escucha). Y la claridad del mensaje se debe a la extraordinaria capacidad de Alberdi para observar desde la distancia adecuada y a su empeño por mostrar la trascendencia del gesto cotidiano. Por otro lado, Alberdi eleva su film al dar con el tono adecuado. ***El agente topo* podría haber caído en la denuncia obvia, la compasión, la pena o la sensiblería. Pero no lo hace. Se mueve en un intermedio perfecto entre la sagacidad, la sensatez y la ternura.**